

Escribió Boccaccio una sátira contra las mujeres titulada «El Corbaccio» (látigo). Con este libro inaugura la polémica que tuvo lugar durante todo el siglo xv en defensa y ataque de las mujeres. Sumamente curioso e interesante es el estudio de toda la literatura que se refiere a este tema. Detractores y defensores alegan razones para justificar su posición en tanto que la mujer, ora se eleva a las más sublimes regiones de la admiración o desciende a las más inferiores de la degradación.

También se ensaya Boccaccio en la alegoría didáctica al modo dantesco en la «Amorosa visione». En el «Ninfale Fiesolano», fábula de ninfas, hace una narración idílica. Pero la obra definitiva de Boccaccio, por la que éste se ha hecho más popular y ha alcanzado un lugar preeminente en la literatura italiana, es la colección de novelas que lleva por título «El Decamerón». Este libro relata cómo unas jóvenes damas y caballeros, para huir de la terrible peste que tuvo lugar en Florencia en el año de 1348, marchan al campo y encerrados en un palacio pasan el tiempo entretenidos con danzas, cantos y relatos de historias. Boccaccio escribe entonces cien novelas, que son las narraciones que se cuentan los unos a los otros y en ellas derrama todo su alegre conocimiento y experiencia de la vida. Salpica las aventuras de humor picaresco y las dota de un interés y sorprendente variedad de asuntos que hacen de todo el conjunto uno de los más entretenidos y amenos de los escritos en todos los tiempos. El objeto del relato ya no es la instrucción moralizadora, por el contrario es la pura distracción. Concebidos es-

tos cuentos por su espíritu burlón, curioso y cultivado, para una sociedad que asimismo poseía todas estas características en grado sumo, no es de extrañar que Boccaccio haya extremado algunos puntos de las novelas. Esta sociedad galante y divertida gusta de los asuntos escabrosos y picantes, por lo que Boccaccio en muchas de sus novelas derrama con abundancia el elemento procaz y chispeante. Muy a menudo en los estudios comparativos se opone a «La Divina Comedia» «El Decamerón», considerándolo una especie de Humana Comedia. En efecto, si Dante en su poema se ocupa principalmente de las regiones superiores y de la vida del más allá, aquí Boccaccio pinta la tierra en toda su abundante variedad, retrata el alegre espíritu mundano y hace blanco de sus burlas a los monjes y religiosos. El buen humor domina en todas las narraciones y se complace en pintar las costumbres de sus contemporáneos.

No se crea por esto que Boccaccio fué un hombre frívolo. Tuvo también su lado serio y, como nuestro gran satírico del siglo xvii, Quevedo, que alternó lo festivo y jocosos con las obras de meditación y estudio, así Boccaccio dedicó parte de sus esfuerzos al trabajo erudito, y principalmente al comentario de «La Divina Comedia». Gran admirador de Dante, escribió unos «Comento sopra la Commedia», resultado de sus lecciones públicas en la cátedra de la ciudad de Florencia. Hacia el año 1362 recibió la visita de un monje cartujo, que le describió las penas del Infierno de tal modo, que resolvió abandonar su vida mundana y retirarse a la soledad de su villa natal.